

CELCIT. Dramática Latinoamericana 601

FRANCO

María José Pizarro (Chile)

Ésta es una tragedia.

Ésta es una tragedia, porque el protagonista muere.

Ésta es una tragedia urbana, propia de las ciudades semi desarrolladas.

Ésta es una tragedia humana, por falta de humanidad.

El personaje principal tiene 26 años, pero su piel se arruga con facilidad.

Al personaje principal le gusta Juan Gabriel, pero no se lo ha dicho nadie,

Se lloró toda la serie de Chilevisión "hasta que te conocí", porque algo sentía que tenía en común con el difunto cantante.

No tiene cable, no le alcanza.

No tiene auto, no le alcanza.

No tiene casa, no le alcanza.

Pero las cervezas no le faltan,

Puede faltar el pan, pero las chelas nunca.

"Por último, con el copete se olvida todo", se repite.

"DESPERTAR CON CAÑA HACE MAL"

No sé cuándo supe que quería ser lo que soy.

Creo que un día desperté pensando en la vocación.

En qué sería de mí si seguía siendo como era.

Y por eso, decidí cambiar...

Me molesta lo que piensan mis amigos de nosotros,

Los amigos del barrio,

Los de la niñez...

Los que quedan vivos...

¡Sapo culiao!- me gritan cuando voy a visitar a mi vieja-

Y yo hago mi pega no más.

No los entiendo.

Si yo pude,

¿Por qué ellos no?
Si yo pude, a pesar de todo lo que me pasó.
¿Por qué ellos no?
No les presto atención.
No mucha atención.
Los escucho sí, porque tengo un oído súper desarrollado.
Me llegan todos los mensajes,
Todos los códigos,
Puedo distinguir las marcas de los autos sólo por el ruido de su motor.
Es que en este último tiempo... todo me hace dudar...
Todo.
Salvo cuando estoy en el traje...
Cuando estoy en el traje,
En ese traje,
Me siento omnipotente.
Invencible.
Como un personaje de la mitología griega.
Indescriptible.
Irreconocible.
Magnífico.
Perfecto.
Y la rabia,
Esa que tengo acumulada por tantos siglos de injusticia,
Me recorre la sangre,
Y la pena,
Esa que cargo en el alma,
Se me incrusta en los ojos,
Y no distingo a nadie.
Me da lo mismo si son abuelos,
Niños o mujeres embarazadas.
“Si están aquí, es porque están dispuestos a que le saquen la chucha”
“Si están aquí, es porque estos vagos culiaos no le trabajan un día a nadie y no le hacen ni un favor a la nación”.
Entonces,
vale la pena mi existencia.
Porque esto que yo hago, no lo hace cualquiera.
Hay que tener huevos para ponerse de este lado de la vereda y pelear, pelear porque sí,
pelear porque ellos están mal, porque algo en su cabeza está mal.
Corro rápido,
Como Flash,
Corro rápido,
Nadie me alcanza,
Nadie me alcanza, porque soy ágil.

Me levanto temprano,
Pongo mi mp3 y corro,
Corro, como Rocky Balboa.
Pa pa pa pa, golpe al aire conchetumadre.
Pa pa pa pa dormilón en la cabeza pajarón culiao.
Y vuelo, vuelo rápido como los pájaros, porque soy libre, porque nada me ata a nada.
No tengo hijos.
Y la única conexión que tengo con la Tierra, ya voló de este lugar...

(Silencio)

No en cuerpo...
Sí de mente.
Y ahí está,
Postrada en una cama respirando.
Gastando espacio.
Mendigando clemencia.
“¿Cuándo será el día en que dejes de respirar?”
“¿Te pedí yo nacer?”
“¿Te pedí yo que pasaras por todo lo que pasaste para quedar bien con tu conciencia?”
No,
No te lo pedí.
¡Por qué no me abortaste vieja culiá!”

“LA MALDAD ESTÁ EN TODOS NOSOTROS”

La justicia no existe,
Se los aclaro de inmediato,
Todo es subjetivo.
Todo.
Lamentablemente, en esta etapa del desarrollo de la humanidad,
Todo se compra.
Y cuando les digo todo,
Es todo.
La dignidad.
El cuerpo.
La mente.
Los pensamientos.
Los valores.
Todo.
Quizá usted piense: “nooooo, a mí nooooo, yo nooooo...”
Pero déjeme desilusionarlo,
Porque cuando uno no tiene na.

Lo que le ofrezcan, es mucho.
¿Cómo cree que los narcos siguen haciendo negocios en Chile?
¡Porque están metido en las poblaciones pos!
Los compran.
Nos compran.
Pagan bien.
Nos vendemos baratos igual.
Al principio, era quedarme piola no ma,
Si yo veía algo, hacía como que no lo veía,
Si yo escuchaba algo, hacía como que no lo escuchaba,
Si yo controlaba algo, hacía como que no había hecho nada,
Y era fácil po.
A fin de mes,
Llegaba solita la plata a mi cuenta rut,
Pero
No tengo en qué gastarla.
Así que, ahí la tengo po.
Escondida en un colchón o dentro de mis calcetines.
Un día,
La voy a pescar y me voy a ir a la chucha.
Y voy a subir una foto al Facebook,
Pa que todos sepan que estoy terrible tonificado y en una playa exótica...
Solo eso si...
¿Con quién voy a ir?
¿Con el Parra?
¡Ni cagando!
¡Chis!, jese weón es terrible sarpao po!
¡Ese weón no tiene escrúpulos pos!
¡Sacarle una moneas a los narcos no es ni una weá!,
Porque los locos tienen cualquier monea,
¡Pero ese weón les roba a todos ustedes pos!
¡Y le importa una raja!
Cuando llega un llamado de “robo en lugar no habitado” me dice:
“oye culiao, vamoslos de los primeros”
¡Pa qué!- Le respondo yo-
“Vo sígueme no má loco”
Y nos vamos de los primeros pos.
Rajaos.
Con la baliza prendía.
Metiendo cualquier ruido.
Nos bajamos de la cuca
Desenfundamos el arma,
E igual que en las películas de “Arma Mortal”,

Entramo así terrible locos pos.
¡Pa! Patá en la puerta.
“¡Al suelo conchetumare!!- gritamos por si acaso.
A veces, nos pegamos unos corto de vodka en la zapatilla,
¡Chis es que uno puede perder la vida por defender las weás de un gil culiao que ni
conozco pos!
Así que si la pelá me quiere llevar, que me lleve arriba de la pelota no ma.
Y ahí, cuando cachamos que no hay nadie en la casa, y que estamos solos, y que no hay
cámaras,
El Parra agarra todo lo que puede po.
La primera vez,
Lo quedé mirando terrible asustao,
Y me dijo: “qué weá culiao, ¿me vay a sapiarme?, ¡queate piola culiao!, si esto es como el
pago de hora extras y pa que no lloris, guárdate esta gambita”.
Y me la metí al bolsillo...
El fin de semana me fui al Bella,
Y me chupé 50 lucas en la Nona.
Las otras 50, las guardé pa cuando me vaya al Caribe.
Así llevamos 3 años.
En todos los casos no es siempre así,
Es cuando se dan las cosas no más,
Y las cosas no se dan siempre.
Al Parra también le gusta chupar...
Y cuando llegamos hechos pico y tenemos turno, nos vamos a la Posta Central pa que nos
pongan suero y pasamos la caña, después su mentita loca, harto Axe y quedamos ready.
Y así pasamos piola.
Y así pasamos los días.
Y así pasamos los años.
Así pasamos los siglos.

“ABRÁZAME MUY FUERTE”

Un día, no recuerdo bien cuál,
Pero fue un día de invierno,
Porque estaba cerca de mi cumpleaños,
Me dejó un papelito en mi bolso.
Fue el primer papelito de amor que recibí...
Sólo decía “tú y yo”,
Pero de inmediato lo entendí.
Me di vuelta para mirar.
Se sentaba en el último puesto de mi fila,

Y simplemente me sonrió.
No necesitamos nada más.
Sólo esa sonrisa me bastó.
Esperamos, sin ponernos de acuerdo,
Que se fueran todos de la sala,
Y cuando nos quedamos solos,
Sin decir ni una palabra,
Me besó...
Por primera vez, alguien me besó...
En ese momento, no reparé en que era un beso homosexual.
Nadie me había explicado nada al respecto,
Y como toda mi vida había pasado internado,
Eso se había convertido en parte de mi normalidad...
Viví tres meses de felicidad pura.
De pura alegría.
Era un sentimiento extraño para mí.
No quería devolverme a mi casa los sábados,
Era un secreto.
Sólo lo sabíamos él y yo.
Y me cantaba...
Siempre me cantaba...
Aún recuerdo cómo me cantaba...
*“Abrázame muy fuerte amor, mantenme así a tu lado
yo quiero agradecerte amor todo lo que me has dado,
quiero corresponderte de una forma u otra a diario;
amor yo nunca del dolor he sido partidario,
pero a mí me tocó sufrir cuando confié y creí
en alguien que juró que daba su vida por mí.
Abrázame que el tiempo pasa y ese no se detiene,
abrázame muy fuerte amor que el tiempo en contra viene... “*
(Abrázame muy fuerte/ Juan Gabriel)
Y yo me colgaaaaaaba de su cuello,
Y su olor a piel se me impregnaba en la nariz.
Era dulce.
Era de él.
Era propio.
Era de él.
Esos meses, fueron los más felices que he vivido,
En todo ese tiempo, no vi a mi mamá.
No quería verla.
“¿Así que... además de huacho me saliste maricón?”
-Me gritó en nuestro reencuentro-
No le dije nada, la miré no más.

“Habla, pendejo flete, ¿es verdad que anday besuqueando con hombres?, ¡hueco culiao!”
No le dije nada, la miraba no más.

“Mire el weón, ¡qué bonito!, mientras yo me saco la chucha pa tenerlo en el internado el weón no encontró nada mejors que andarse culeándose a los compañeros.

Esa fue la primera vez que le...

(silencio)

No me pude controlar...

No pude.

Traté de no prestarle atención,

Pero mi oído súper-desarrollado no me lo permitió.

Y sus palabras se fueron directo a mi autoestima.

Y los sonidos directo a mi corazón...

A él...

Nunca más lo vi.

Tampoco volví al internado.

Decidí, a los 10 años, que era tiempo de vivir la vida solo.

Y solo conmigo mismo, caminé.

Tres días, caminé.

Hacia ningún lado, caminé.

Miré caleta de rato las líneas del metro,

Pero no me tiré.

Me dio miedo quedar vivo.

Quería buscar un método más efectivo.

Algo que me asegurara que no habría retorno.

No quería terminar dando pena en la Teletón,

O pidiendo moneas en la entrada de un banco.

Ahora que lo pienso...

Si lo hubiera hecho quizás habría sido noticia,

Y quizás se le hubiera removido algo en la cabeza a mi mami.

Por último, los periodistas le habrían echado la culpa,

La habrían perseguido a la pega,

La habrían acribillado a preguntas,

“¿Usted sabía que su hijo se había escapado del internado señora?”

“¿Por qué no había puesto la denuncia en carabineros?”

“¿Le pegaba al niño?”

“¿Hace cuánto tiempo que no lo visitaba?”

Y todos se habrían enterado de que es una ¡vieja culiá!,

Mala, insensible y perversa.

Habrían contado mi historia en la tele.

“LA VIDA TE DA SORPRESAS”

Calle.

Me carga la calle.

Odio la calle.

Odio parar los autos.

Pedir papeles.

Y lidiar con las mujeres.

“¡Ay pero mi cabo, si no venía haciendo na!”

Me dicen las feas culiás mientras se bajan lentamente el cierre de sus chaquetas.

¡Cómo si uno fuera weón!

¡Cómo si me fuera a calentar!

“¿Y cómo sabe que soy cabo?, discriminadora culiá.

Porque soy chico ¿cierto?

Porque soy negro ¿cierto?

Porque soy feo ¿cierto?

Trabajao, pero feo.

Tonificao, pero feo.

No po.

Eso no es pa mí.

¡No es pa mí!

La otra vez me mandaron al estadio

“La raja” me dije a mí mismo

“Me los paseo, feos culiaos, voy a ver la final del Colo, sin pagar y en primera fila chuchetumare”

Y estaba en primera fila po...

Pero al revés.

(Silencio)

Me pusieron mirando al público.

Me pusieron mirando a los flaites culiaos, drogadictos, cogoteros, delincuentes, cumas, pungas, choros ¡feos culiaos!

¡Eso no es pa mí po!

¡No es pa mí!

¡A mí dame un clave 4!

¡A mí mándenme al choque con un clave 10!

¡A mí mándenme donde los clave 27!

Pa eso entrené.

Por eso estoy aquí.

“¡Ya culiao! Súbete a la patrulla los maracos de San Camilo tienen la mansa zorra”- me dijo el Parra un día-

Y me subí po.

Y sentí la adrenalina correr por mi sangre,

Y comencé a experimentar nuevamente la rabia recorriéndome las venas.

“¡Maracos culiaos!”- me decía a mí mismo- “¡maracos culiaos!”

Y la baliza roja teñía de ese color el piso,
Y nos pasamos
Uno,
Dos ,
Tres,
Cuatro,
Siete,
Doce semáforos en rojo.
¡Cómo si fuéramos a salvar el mundo los aweonaos!
¡Cómo si hubieran bombardeado La Moneda los barsas culiaos!
El Parra frenó en seco.
Y con la baliza prendía y entero poseío me bajé.
Desenfundé el arma, “¡Qué weá!, ¡Si yo tengo licencia pa matar.
Y entonces...
Y entonces...
Entonces...
Lo vi...

(silencio)

Y mi cuerpo se petrificó.
Se momificó.
Se fosilizó.
Y lo escuché...
“¿Franco?”
Y me quedé en la nada,
Como cuando te dan una mala noticia,
Como cuando te dicen que murió tu padre,
Como cuando te cuentan una pena profunda.
“¿Franco?”
Y todo,
Todo lo que me había construido, se derrumbó.
“¿Franco?... ¿eres tú?”- me dijo con la cara ensangrentada y el maquillaje corrido.

(silencio)

Y quise decirle que sí.
Que era yo.
Que por qué me había dejado solo todos estos años.
Que por qué no me buscó.
Y quise decirle que lo eché de menos.
Y quise decirle que lo lloré.
Que lo lloré inviernos completos y que la pena me duraba hasta el otoño.
Y quise nuevamente colgarme de su cuello.
Como cuando éramos niños.
Y volver a sentir su olor a piel...
Y quise que me cantara de nuevo.

Y quise que me besara a escondidas.
Y quise que me tomara la mano...
“¿Franco eres tú?”
“¡No me llamó Franco maricón culiao!”- le respondí-
Y le pegué con la luma en las costillas.

(silencio)

No sé por qué lo hice...
El Parra no cachó.
“Te dejaron mal los maricones Franco culiao”- me dijo cuando íbamos de vuelta.
Yo lo escuchaba, pero lejos,
Yo lo escuchaba, pero bien de lejos.
“Oye weón, te estoy hablando”
“Déjame piola Parra culiao”- le dije -y parece que cachó...
A las 2 horas volví.
Pero de mí.
Volví de Franco.
O sea de yo.
Como yo.
Como soy yo.
Como iría por la calle en un día normal.
Me gusta el jeans.

“ODA A MI MADRE”

El Estado debería preocuparse más de la juventud.
De enseñarle a los adolescentes cómo es que se hacen las guagüitas.
Yo aprendí.
Pero aprendí cuando ya tenía toda la pichula metida para dentro.
Tenía 13 no más.
Y él...
Él tenía como 27.
Sí,
Era amigo de la familia.
En realidad era un familiar.
Hermano de mi mamá.
Es decirs,
como se dice,
como dirían en el cotidiano,
lo que vendría a sers, mi tío.
Pero un tío que nunca había visto en esos 13 años.
Un tío que venía del surs.

De allá lejos,
De un pueblo perdido en el mapa,
De un pueblo que no influye en ni una estadística,
Alto.
Gordo.
Hediondo.
Peludo.
Rojo.
Con las manos duras como palo.
Vino, me violó y se fue...
Mi mamá no me creyó...
"¡Seguro vo le estuviste moviendo la raja maraca culiá!!- me gritó-
"¡Mi hermano no haría una cosa así, mentirosa de mierda!"- siguió-
"¡¿De quién chucha es ese guacho pendeja culiá?!"- insistió-
No hablamos más.
El tema no se habló más.
Yo quise abortarlo, pero no me dejaron.
¡Sí!,
Sí sé que para eso no se pide permiso,
¡Pero yo tenía 13 años!,
Me tiré de una escalera y la guagua no murió.
Tomé todas las hierbas abortivas que me recomendó una curandera y la guagua no murió.
Me metí un palillo por la vagina y la guagua no murió.
Después del palillo...
Pensé que Diosito quería darme la bendición de un niño, así que no me quedó otra que aceptarlo.
Ese era mi destino.
Mi castigo.
Por ser así
Como era.
Como fui.
Bonita.
Por culpa de ese mocoso de mierda,
Se me cayeron las tetas,
Y la guata se me partió.
Jamás recuperé mi cuerpo de niña.
Y me prometí que nunca más volvería a parir.
A penas pude, lo metí a una sala cuna.
Y luego al jardín.
Después lo interné.
Trabajaba mucho y la verdad no quería verlo.
Se me escapó unos años y me dio lo mismo.
¡Ojala se hubiera muerto!.

Se perdió abajo, allá en el Mapocho.
Quizá a cuántos otros huachos de mierda se culió.
Estoy segura que está infectado de algo.
Estoy segura de que se muere joven,
Porque ese no tendría que haber nacido jamás.
¡No!,
¡No me echen a mí la culpa!.
Yo era una niña,
Una niña, con cuerpo de mujers,
Ese fue todo mi pecado.
Yo, ya me perdoné,
Pero a ese,
A ese no lo voy a perdonar nunca,
Yo quería sers alguien en la vida,
No quería sers como mi mamá.
Y pors culpa de ese,
Aquí estoy...
Limpiando wátters.
Sacando caca.
Echándole cloro a los meaos.
Bueno...
Eso era hasta antes de estar así...
Ahora estoy peors...
Los doctores no saben qué es lo que tengo.
Y aquí estoy.
Sola.
Gastando aire.
Mendigando clemencia.
¡Cuándo va a ser el día en que deje de respirars!...
Lo escucho cuando viene a verme y se sienta en mi cama.
Me mira con delicadeza.
Con contemplación.
Con sutileza.
Como si yo fuera una madre perfecta.
Como si alguna vez hubiera sentido algo por ese.
Como si alguna vez lo hubiera ido a buscar al colegio.
Como si alguna vez le hubiera recibido un fideo pintado con tempera en forma de collars.
A mí me da asco.
Me encantaría gritarle que no venga.
Que se vaya.
Que desaparezca.
Que se muera.
Que se pudra.

Que no exista.
Creo que un día de estos me va a asfixiars,
Va a poner sus manos sobre mi cuello y me va a apretars con furia
Con rabia
Con dolor
(Silencio)
Pero en vez de hacerlo...
Me da un beso en la frente,
Y me deja un clavel rojo en el veladors.

01:47 AM

(el cabo Franco González González se suicida en el calabozo de su unidad)

A las 2 horas volví.
Pero de mí.
Volví de Franco.
O sea de yo,
Como yo.
Como soy yo.
Como iría por la calle en un día normal.
Me gusta el jeans.
Iba nervioso.
Muy nervioso.
Me transpiraban las manos.
Se me secaba la boca,
Y me desorientaba ¡con tanta facilidad!
Llevaba una botella de vodka escondida en la chaqueta,
Me la tomé como si fuera agua,
Quise tomar un poco más,
pero ya no quedaba.
Pasé a una botillería y me compré un pack.
Una cerveza más,
una más,
otra más,
Y otra,
Y otra más.
Y otra.
Seguí derecho por Vicuña Mackenna,
Y al llegar a 10 de Julio, doblé.
El corazón me latía fuerte.
Me sudaba el pelo.

¿Qué le diría?
¡Qué me diría!
¿Estaría aún ahí?
¿Sería bueno volver a verlo?
¿Con qué cara me miraría?
¿Estaba seguro que era él?
¿Era realmente él?
No sé si avanzaba lento o rápido,
Pero avanzaba.
Cuando llegué a la esquina de San Camilo,
Lo volví a escucharlo...
Era su voz envuelta en ropa de mujer,
Pero sin duda alguna era su voz.
Su misma voz,
dulce y aterciopelada.
Me di vuelta para mirarlo
Y él también clavó sus ojos en mí...
Me reconoció de inmediato...
Su cara se llenó de una alegría extraña
Fue como un dolor muy alegre,
Y corrió con una sonrisa de reencuentro para lanzarse en mis brazos.
Los brillos, el maquillaje y las lentejuelas nublaron mi vista.
Los segundos que vinieron los viví en cámara lenta.
Metí mi mano derecha cruzada a la chaqueta,
Saqué la botella de vodka que estaba vacía,
Y se la reventé en la cabeza...

00:54

Todas comenzamos a gritar, pero él no paró.
La mitad de la botella que le quedó en la mano,
Se la enterró con precisión a la altura del ombligo.
La calle comenzó a teñirse de sangre,
Mucha sangre,
Litros de sangre.
Cuando la Aleksandra cayó al suelo, le pateó la cara con sus bototos y
Escuchamos sus huesos romperse contra el empuje del muchacho,
Mientras nuestros gritos aumentaban en volumen e intensidad.
Él estaba en otro estado,
Él no era él.
Yo no sé quién era.
Él era como un animal.
Un animal enfermo de odio y rabia,
La Aleksandra comenzó a botar más sangre por la boca.
Por el torso.

Por las piernas.
Por los ojos.
Y él no se detenía.
Le pegaba una vez.
Otra vez.
Más fuerte.
Más fuerte.
Se montó sobre su cuerpo casi sin vida y continuó.
Con furia.
Con vehemencia.
Con pasión.
Con resentimiento.
Con amor.
Con recuerdo.
Con ternura.
Con niñez.
Con canciones.
Con besos.
La Aleksandra no habló más.
Quizá, si él hubiera escuchado de nuevo su voz aterciopelada se hubiera detenido.
Pero él no la dejó hablar.
Le pegó hasta que su rostro se desfiguró,
Hasta que no volvió a respirar.
Sólo en ese instante...
paró.
(Silencio)
Miró a su alrededor y lo contraatacó un paisaje desolado
Y sólo ahí reaccionó...
Nosotras estábamos en shock,
¡Ojalá alguien nos hubiera cacheteado!
¡Ojalá alguien nos hubiera despertado de ese sueño asqueroso!
Daría lo que fuera por no haber visto lo que vi,
¡Era un ser humano!
Diferente,
Pero humano...
Él tenía los ojos desorbitados.
Y le salía espuma por la boca.
Sus hombros se levantaban junto con su respiración,
Hasta que de pronto lo miró.
Y lo vio...
Sin rostro
E inerte sobre el cemento.
Y se desmoronó sobre su cuerpo y lo apretó hacia el suyo con toda su fuerza...

01:08 am

“Qué wea hiciste Franco culiao”- le grité bajándome de la cuca- “Qué wea te pasó hermano”

Y lo esposé.

Lo eché en la parte de atrás del furgón,

Como a un delincuente común.

Como a un hampón común.

Como a un asesino común.

¡Y yo estaba seguro de que él no era común!

¡Él era un héroe!

¡Una persona dispuesta a dar la vida por cualquiera de ustedes!

Me puse a llorar como un cabro chico,

Pero no dejé de manejar,

No sé si respeté las señales del tránsito,

No sé si iba a la velocidad permitida en zona urbana,

¡No me acuerdo si prendí la baliza!

En la comisaria lo encerré en un calabozo común...

Yo estaba peor que él.

¡Por qué hizo esa wea!

Fue como ver un perro atropellao,

Un pedazo de carne del matadero,

Un animal sin piel.

Yo lo miraba como a un desconocido,

Como a un flaite común,

Como a un sicario común,

¡Y él no era común!

¡Era mi héroe!

Mi mitad.

Mi compañero.

Se me pasaban por la cabeza nuestras imágenes.

Nuestros carretes.

Las curaderas.

Las minas.

Nuestros trajes.

Los cigarros.

Y no entendía nada...

¿Quién era de verdad Franco?

Nunca, les juro que nunca,

Se me pasó por la cabeza que podría hacer algo así.

¡Así!,

Con esa falta de humanidad.

Si era él, el que echaba a los indigentes a la cuca y los repartía por los albergues para que no murieran de frío.

Era él, el que se hacía el weón con los comerciantes ambulantes.
Era él, el que primero llegaba a la unidad en situación de emergencia.
No me pidan que no recuerde.
Porque lo recuerdo como si fuera hoy.
Cierro los ojos.
Y veo su sonrisa pícara adornada con margaritas.
Su afeitado perfecto.
Sus uñas limpias.
Sus manos suaves.
Sus zapatos brillantes.
Sus pantalones planchados.
Su camisa almidonada...
Ese que yo encerré en el calabozo, ¡no era mi Franco!,
Ese era un Franco común,
¡Y mi amigo nunca fue una persona común!

01:45

Mi cuerpo comenzó a transpirar,
Sudó.
Sudó como caballo de feria,
Se me pusieron los ojos blancos de pura furia.
Y se me partieron los labios de pura ira.
Y en medio de mi desconcierto total.
La veo a ella...
Ella frente a mí.
Sonriente.
Contenta.
Dichosa de mi actitud.
¡Vieja culiá!- le grito con rabia-
Y a la distancia siento que se marcha.
Que se va.
Que despega.
Que desaparece.
Que se apaga.
¡No!
¡No te lo permito!
¡A dónde vayas, yo voy contigo!
Porque te guste o no,
Estamos destinados,
Y soy parte de tu carne.
Y ella sonrío...
Ella sonrío perversa.
Porque se escapa.
Porque se va.

Porque al fin deja de respirar.
Y yo.
Tratado como un ciudadano común.
Encerrado como un delincuente común.
Como un homicida común.
Y yo ¡no era común!.
Miro a mi alrededor buscando una escapatoria,
Algo que me lleve a tu lado ahora,
Para que puedas recuperar el tiempo perdido,
Para que me ofrezcas una caricia,
Un beso en la frente,
Una cosquilla en la guata.
Miro con desesperación porque te marchas,
Huyes,
Escapas,
Y también lo veo a él,
Coqueto.
Sonriente.
Feliz.
Y quiero correr a abrazarlo,
Y quiero perderme en su cama,
Y quiero que me cante de nuevo,
Y quiero que me cante siempre,
01:47 am
Y miro mis pies...

APAGÓN TOTAL

María José Pizarro
Correo electrónico: lajosepizarro@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires, 2023

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar